

Guerra comercial y América Latina

Latin America in the commercial war

Gabriel Esteban Merino*

Resumen

El gobierno de Donald Trump, que expresa un fortalecimiento de las fuerzas “nacionalistas-americanistas” en Estados Unidos, ha declarado la guerra comercial al mundo. Con ello, se puso en marcha un giro proteccionista y un bilateralismo comercial que sirve para proteger e incentivar al conjunto de capitales no competitivos en términos globales, recuperar la base industrial nacional, intentar controlar el déficit comercial mientras se profundiza el estímulo fiscal y establecer negociaciones político estratégicas, tanto en materia tecnológica como geopolítica, que aseguren la primacía estadounidense. Ello se resume en el eslogan “*America first*” de la actual administración. A partir de este prisma, en el presente artículo se busca analizar los impactos y dinámicas de la guerra comercial en América Latina, observando: aspectos de la relación comercial de Estados Unidos con la región; la repercusión de las medidas arancelarias y para-arancelarias; la renegociación del TLCAN; los condimentos geopolíticos de las negociaciones comerciales; la firma del CPTPP; los movimientos políticos contrarios a la retomada de la hegemonía estadounidense en la región y el avance de China en América Latina.

Palabras clave: Guerra comercial, América Latina, proteccionismo, Trump, geopolítica, relaciones internacionales.

Abstract

The government of Donald Trump, which expresses a strengthening of the “nationalist-Americanist” forces in the United States, has declared the world’s commercial war. With it, it was launched a protectionist turn and a trade bilateralism that serves to protect and incentivize the set of non-competitive capitals in global terms, recover the national industrial base, try to control the trade deficit while deepening the fiscal stimulus and establish strategic political negotiations, both in technological and geopolitical matters, to ensure United States primacy. This is summarized in the slogan “*America first*” of the current

* Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina (CONICET). Labora en el Centro de Investigaciones Socio Históricas y en el Centro de Investigaciones Geográficas, pertenecientes al Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, y forma parte del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la Universidad Nacional de La Plata. Miembro del grupo de trabajo sobre Estados Unidos del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Colaborador del Centro de Investigación en Política Internacional (CIP) de La Habana, Cuba. Correo electrónico: gmerino@fahce.unlp.edu.ar o merinogabriel@yahoo.com.ar

administration. Based on this prism, this article seeks to analyze the impacts and dynamics of the trade war in Latin America, observing: aspects of the United States commercial relationship with the region; the impact of tariff and para-tariff measures; the renegotiation of NAFTA; the geopolitical condiments of commercial negotiations; the signature of the CPTPP; the political movements opposed to the resumption of United States hegemony in the region and the advance of China in Latin America.

Key words: Commercial war, Latin America, protectionism, Trump, geopolitics, international relations.

“Ya siendo presidente, Grant había respondido así
a las continuas presiones británicas: –Dentro de doscientos años, cuando
hayamos obtenido del proteccionismo todo lo que nos puede ofrecer, también nosotros
adoptaremos la libertad de comercio. Así pues, en el año 2075, la nación más proteccionista
del mundo adoptará la libertad de comercio”.

Eduardo Galeano, *Especios. Una historia casi universal*¹

Introducción²

El gobierno de Donald Trump ha declarado la guerra comercial al mundo. Según el presidente de Estados Unidos, “las guerras comerciales son buenas y fáciles de ganar”,³ teniendo en cuenta que su país constituye el mercado más importante del mundo en términos nominales y que posee el déficit comercial más abultado del planeta. Con esta declaración de guerra se confirma definitivamente el “giro” proteccionista del gobierno de Trump, política que no resulta necesariamente ajena a la tradición norteamericana,⁴ pero que sin duda la nueva administración ha agudizado y convertido

¹ Eduardo Galeano, *Especios. Una historia casi universal*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008, pp. 200-201.

² Agradezco las observaciones que me hicieron Leandro Morgenfeld, Patricio Narodowski y Jorge Molinero, a quienes eximo de cualquier responsabilidad por el contenido del trabajo.

³ “When a country (USA) is losing many billions of dollars on trade with virtually every country it does business with, trade wars are good, and easy to win. Example, when we are down \$100 billion with a certain country and they get cute, don’t trade anymore-we win big. It’s easy!”: Donald Trump, *Twitter*, 2 de marzo de 2018.

⁴ Recordemos el proteccionismo histórico de Estados Unidos durante el siglo XIX para desarrollarse como potencia industrial, uno de cuyos referentes centrales de dicha política fue Alexander Hamilton, que luego inspiró a Alemania. O la Ley Smoot-Hawley del año 1930, que significó un conjunto de aumentos tarifarios para proteger la economía estadounidense en plena crisis y que promovió una reacción proteccionista en otros países. O las políticas proteccionistas de Reagan en los años ochenta del siglo XX. O la innumerable cantidad de medidas *antidumping*, leyes de compra estatal y regulaciones “sanitarias” puestas en práctica en los últimos años.

en uno de los ejes de su política económica y de su política exterior. En especial, como aquí se sostiene, en un arma fundamental para la negociación bilateral político-estratégica y para la lucha entre polos de poder a nivel mundial que media, a través del Estado, la lucha global entre capitales, la cual se agudiza con la disminución del crecimiento económico y el desafiante avance de los monopolios chinos.⁵ En esta línea de análisis, el objetivo en el presente artículo es observar el impacto del llamado giro proteccionista estadounidense en América Latina y el Caribe.

Como se analiza en las investigaciones de Merino,⁶ dicho giro proteccionista está en relación con un cambio de correlaciones de fuerzas en Estados Unidos que se produce con el triunfo de Trump, quien expresa a nivel económico-social una alianza entre el sector siderúrgico norteamericano, una buena parte del complejo industrial-militar del Pentágono, importantes corporaciones productoras de bienes industriales de media y alta complejidad, una fracción conservadora del poder financiero (impulsora del unilateralismo estadounidense) e importantes sectores de las pequeñas y medianas empresas (PYME) que producen para el mercado interno. En este sentido, no resulta casual que Dan Dimiccio, ex CEO de la siderúrgica Nucor, haya sido uno de los principales asesores de Trump en economía y política comercial; y que Robert Lighthizer, nombrado como representante comercial, haya tenido una larga trayectoria representando a la industria siderúrgica estadounidense y haya sido un promotor central del giro proteccionista en importantes sectores del Partido Republicano, a la vez que participó en las batallas siderúrgicas contra Japón en el gobierno de Reagan.⁷ Estas ramas industriales –protagonistas del *industrial belt* norteamericano hoy devenido irónicamente en el *rust belt* o cinturón del óxido– son las principales castigadas por la competencia con empresas de países aliados y de China, y son las que reclaman desde hace años, junto a otros sectores, por un giro proteccionista y pro industrial en Estados Unidos. Entre estos sectores sobresale el entramado de las PYME, cuya productividad

⁵ También a nivel local es parte de una estrategia de acumulación política interna y de su campaña electoral.

⁶ Gabriel Esteban Merino, “Los tratados comerciales y las luchas globales en la era Trump” en *Realidad Económica*, núm. 313, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE), 2018, pp. 9-40; Gabriel Esteban Merino, “Trump: la fractura en Estados Unidos y sus implicancias en la transición histórica actual” en Casandra Castorena Sánchez, Marco A. Gandássegui, Leandro Ariel Morgenfeld, *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*, CLACSO, Buenos Aires, 2018.

⁷ Shawn Donnan, “Trump nombra como representante de comercio a un proteccionista” en *Financial Times*, 5 de enero de 2017. En dicho artículo se citan las siguientes definiciones de Lighthizer: “Los promotores del libre comercio moderno (...) se ciñen a sus ideales con una pasión que hace que Robespierre parezca prudente (...) Abrazan el libre comercio desenfrenado, incluso mientras ayudan a China a convertirse en una superpotencia. Ellos sólo ven líneas brillantes, incluso cuando significa rendirse ante los caprichos de los burócratas anti-Estados Unidos en la OMC. No ven nada más que un dogma, no importa cuántos empleos se pierdan, cuánto suba el déficit comercial o cuán bajo caiga el dólar”.

creció sólo a 0.3 por ciento anual entre 2009 y 2016, mientras los sectores de punta, constituidos por las empresas transnacionales opuestas en general a la actual administración —en tanto sujeto social del globalismo— crecieron en ese período a 3.5 por ciento, obteniendo la mayor parte de sus ganancias en el exterior.⁸ A esta posición de Trump se suma un conjunto de sectores militares que ven como una amenaza para la seguridad nacional la pérdida de la base industrial estadounidense.⁹

Según se desarrolla en los trabajos mencionados, con la asunción de Trump se da un cambio de las correlaciones de fuerzas en Estados Unidos —que también se produce en Reino Unido con el *Brexit*, manifestando un fenómeno muy profundo en el polo angloamericano y no un mero acontecimiento coyuntural— a favor de lo que definimos como fuerzas americanistas y nacionalistas (con solapamientos y contradicciones) en detrimento de las fuerzas globalistas. La estrategia nacionalista-americanista, resumida en el eslogan “Estados Unidos primero” y que se fue volviendo dominante en el transcurrir del gobierno de Trump, es el producto de un conjunto de actores que ven como una amenaza la pérdida de la capacidad decisional nacional a partir de la subordinación a instituciones globales, acuerdos y tratados multilaterales. El nacionalismo-americanismo re-emergente con el gobierno de Trump, que tiene similitudes con el de George W. Bush pero con matices más nacionalistas e industrialistas, y recubierto de un discurso contra el *establishment* globalista (incluyendo el republicano), busca entre otras cuestiones fortalecer de manera unilateral el polo angloamericano comandado por Estados Unidos; impulsar una agenda proteccionista para fortalecer la producción industrial de Estados Unidos frente a China, pero también frente a aliados como Alemania, Japón o México, y para reequilibrar el déficit comercial y reforzar la “seguridad nacional”; establecer acuerdos económicos bilaterales, abandonar el multilateralismo y utilizar el tamaño de la economía norteamericana como herramienta de negociación; presionar a los aliados de Europa y Japón —protectorados militares de Estados Unidos— a que aumenten sus gastos militares, gran parte de los cuales

⁸ Las ganancias de las empresas estadounidenses en el exterior pasan de 50 mil millones de dólares a mediados de los ochenta para llegar a 500 mil millones de dólares en 2008, superando la masa de ganancias internas. Véase Orlando Caputo Leiva, “Crítica a la interpretación financiera de la crisis” en Didimo Castillo Fernández y Marco Gandásegui (coords.), *Estados Unidos: más allá de la crisis*, Siglo XXI, CLACSO, México, 2012.

⁹ Vale aclarar que la apuesta proteccionista de Trump no tiene consenso en todos los actores de la alianza de gobierno. En particular, las fuerzas americanistas del *establishment*/clases dominantes, expresadas por ejemplo en el ex director del Consejo Económico Nacional Gary Cohn (ex Goldman Sachs), se muestran contrarias a muchas de estas políticas o a los niveles de profundidad de las mismas. Sí sostienen dichas fuerzas, a diferencia del globalismo dominante entre 2009-2016, la necesidad de subir las tasas de interés y fortalecer al dólar a nivel global, así como también, al igual que durante la presidencia de Reagan, absorber mayor capital circulante global y disciplinar a los aliados, confluyendo en el unilateralismo.

deben fluir hacia el complejo industrial militar del Pentágono. Además, el nuevo gobierno estadounidense expresa una redefinición de la geoestrategia frente a las potencias re-emergentes (China y Rusia), dejando de lado las grandes alianzas comerciales en las periferias euroasiáticas—junto al *soft power* la centralidad de las guerras “híbridas” y la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y una alianza militar similar promovida para Asia Pacífico e Índico—, para ubicar a China y a Rusia explícitamente como principales rivales (aunque líneas del gobierno busquen un acercamiento con Rusia para enfrentar a China), identificar la región de Medio Oriente como escenario principal de la disputa mundial (en lugar del giro hacia Asia-Pacífico de Obama), enfocarse en el enfrentamiento con Irán y sus aliados, apostar a un “gran Israel” que desequilibre la ecuación de poder en dicha región y retomar los formatos más convencionales de la guerra (lo que no implica abandonar los otros).

Trump ni bien asumió la presidencia echó por tierra los grandes acuerdos multilaterales propiciados por su país, el Trans-Pacific Partnership (TPP) y el Transatlantic Trade and Investment Partnership (TTIP), que formaban parte de la geoestrategia globalista de avanzar en las periferias occidentales y orientales euroasiáticas para contener/rodear a Rusia y China. También llamó a la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), se pronunció a favor de un tratado de libre comercio con Reino Unido, a la vez que apoyó el *Brexit*. Resulta clave en la nueva política resaltar la estrategia comercial bilateral frente al multilateralismo comercial y la utilización de la negociación comercial para forzar explícitamente el alineamiento geopolítico. Así lo resumió Trump en la visita que le hiciera el presidente de Argentina, Mauricio Macri: “Yo le voy a hablar de Corea del Norte, él me va a hablar de limones”,¹⁰ refiriéndose a la demanda argentina para destrabar la exportación de los cítricos.¹¹ Si por un lado el bilateralismo comercial sirve para proteger al conjunto de capitales no competitivos en términos globales e intentar desde ahí controlar el déficit comercial mientras se profundiza el estímulo fiscal que genera un aumento de dicho déficit, también se profundiza la utilización del bilateralismo comercial para negociaciones políticas estratégicas.

A partir de la hipótesis recién referida, en el presente artículo se busca observar

¹⁰ *La Nación*, 27 de abril de 2017.

¹¹ Un globalista como Martín Wolf, editor del *Financial Times*, lo expresa de la siguiente forma en su artículo titulado “El bilateralismo de Trump es un disparate”: “Los nacionalistas económicos que son influyentes dentro de la administración de Donald Trump (...) prefieren el equilibrio bilateral al equilibrio multilateral en el comercio, el bilateralismo al multilateralismo en la política y el ejercicio del poder unilateral estadounidense a la cooperación institucionalmente arraigada (...) Ellos deben perder. Nuestro destino depende de ello”. *Financial Times*, 20 de marzo de 2017.

algunos impactos del llamado giro proteccionista estadounidense en América Latina y el Caribe. En este sentido, en primer lugar, se aborda el problema del déficit comercial de Estados Unidos y el giro proteccionista, argumentando que no hay una relación tan lineal entre ambas cuestiones, aunque ello aparezca como principal argumento para el giro proteccionista. En realidad, debemos incluir la mirada geopolítica y geoeconómica para entender más en profundidad dicho proteccionismo y la apuesta por la guerra comercial como parte de una geoestrategia. Desde ahí se vuelve más clara la política comercial sobre América Latina, como también sus implicancias y sus posibles límites. En segundo lugar, se examina a partir de esta óptica tanto la renegociación del TLCAN, como ciertas decisiones arancelarias en distintos rubros o medidas *antidumping* que impactaron en la región. En tercer lugar, se analizan algunos impactos de dichas medidas, donde se observa en especial la firma por parte de Chile, Perú y México del Acuerdo Integral y Progresivo para la Asociación Transpacífico (CPTPP, por sus siglas en inglés) sin la presencia de Estados Unidos. También analizamos en este apartado movimientos políticos contrarios a la estrategia del gobierno de Trump en la región. Por último, se analiza el avance de China en América Latina y el impulso a nivel local de la Nueva Ruta de la Seda (o Belt and Road Initiative, BRI) que desafía la influencia estadounidense.

La política proteccionista en la estrategia del nuevo gobierno de Estados Unidos

La cuestión del déficit comercial de bienes aparece como una de las preocupaciones centrales de la nueva administración estadounidense y constituye una de las principales razones para justificar el proteccionismo, además del alegato a la seguridad nacional. De manera paradójica, luego del primer año de gobierno de Trump, el déficit comercial subió de 2016 a 2017, ya que contando tanto bienes como servicios fue de 568 mil millones de dólares y si observamos sólo el saldo de bienes este alcanzó los 810 mil millones de dólares, según informó el Departamento de Comercio.¹² Estados Unidos exportó aproximadamente 2.3 billones de dólares en bienes y servicios e importó 2.9 billones de dólares en 2017, según cifras ajustadas por estacionalidad. El principal socio comercial fue China, superando a Canadá: el comercio total en bienes y servicios con el país asiático fue de alrededor de 711 mil millones de dólares en 2017, ascendió a 681 mil millones de dólares con Canadá y a 557 mil millones con México. Si se toma como conjunto, la Unión Europea fue el mayor socio comercial, con un intercambio total de bienes y servicios que fue superior a 1.1 billones de dólares en 2016, según el Representante de Comercio de Estados Unidos. Vale señalar

¹² Agencia AP, 6 de febrero de 2018.

que, siguiendo un patrón postfordista,¹³ el país norteamericano posee superávit en los sectores de servicios como las finanzas, el diseño y los servicios de alta complejidad, el entretenimiento, el turismo y otros, el cual alcanza los 244 mil millones de dólares, compensando el déficit en materia de bienes. Esto se relaciona con el dominio de las grandes redes financieras transnacionales y el sector tecnológico de punta de Estados Unidos en el mercado mundial, los cuales constituyen el corazón de las fuerzas globalistas.

Cuadro 1
Principales socios comerciales de Estados Unidos para 2017,
ordenados por intercambio total de bienes (excluye servicios)
(en miles de millones de dólares)

China	636
Canadá	582.4
México	557
Japón	204
Alemania	171.2
Corea del Sur	119.4
Reino Unido	109.4
Francia	82.5
India	74.3
Italia	68.3
Taiwán	68.2
Brasil	66.5

Fuente: elaborado con base en datos de la Oficina del Censo de Estados Unidos.

En el caso de China, el déficit comercial de Estados Unidos se ubicó en la impresionante cifra de 375 100 millones de dólares, una suba anual de 8.1 por ciento para 2017, lo que pone de manifiesto la “competitividad” y escala del gigante asiático¹⁴

¹³ Véase Alain Lipietz, *El posfordismo y sus espacios*, Buenos Aires, PIETTE-CONICET, Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, 1994; Patricio Narodowski y Matías Remes Lenicov, *Geografía económica mundial. Un enfoque centro-periferia*, Universidad Nacional de Moreno, Buenos Aires, 2013.

¹⁴ El concepto de competitividad resulta ambiguo, pero podemos referirnos a una relación entre niveles salariales y productividad muy favorables. Justamente un problema que se pone de manifiesto en Estados Unidos en relación con el déficit comercial es el de la productividad industrial: la producción por hora mejoró sólo 1 por ciento entre los primeros trimestres de 2012 y 2016, aunque como ya se mencionó es muy diferente la productividad por fracción de capital, lo cual también se

y su devenir como principal plataforma industrial del mundo tanto en sectores de baja y media complejidad como, de manera progresiva, en los de alta complejidad,¹⁵ desarrollando empresas que se encuentran en los núcleos de las cadenas globales de valor o adquiriendo dichas empresas del Norte global, como por ejemplo Syngenta (Suiza), Nidera (Países Bajos) y Volvo (Suecia).¹⁶

Frente a ello, el gobierno de Trump demandó a China una reducción de 100 mil millones de dólares en sus exportaciones, tratando de imitar al gobierno de Reagan en los ochenta, cuando se “obligó” a Japón a una autorrestricción de sus exportaciones y a financiar al Departamento del Tesoro estadounidense. El problema es que China no es un protectorado político-militar como Japón, su escala es mucho mayor (ya superó a Estados Unidos en PIB a precios de poder adquisitivo) y la alianza con Rusia fortalece su posición político-estratégica en Eurasia. Pero debemos poner en duda que la razón central del enfrentamiento con China sea en sí mismo el déficit comercial, aunque ello aparezca a primera vista sobre la mesa. Una cuestión más de fondo que alarma a la administración Trump es el plan de desarrollo tecnológico *Made in China 2025*, que tiene entre sus principales objetivos solucionar el retraso relativo en algunas ramas tecnológicas fundamentales, como robótica y semiconductores, y ampliar el liderazgo en otras, como inteligencia artificial y autos eléctricos,¹⁷ con el objetivo de posicionarse en el vértice de las cadenas globales de valor (aunque existen dudas de que China pueda lograr este salto, en especial en el corto plazo). Ello terminaría de quebrar la relación centro-periferia de estilo postfordista del gigante asiático con el Norte global, la cual ya está en crisis.

El crecimiento del abultado déficit comercial en el primer año de gobierno de Trump está impulsado por las propias políticas gubernamentales de estímulo fiscal (reducción de impuestos) y aumento del déficit fiscal (subió 14 por ciento en 2017, a 3.5 por ciento del PIB) sostenido con endeudamiento público¹⁸ para incentivar el crecimiento económico y apuntalar la industria. Como señalan algunos analistas, a

verifica en el sector industrial, contribuyendo a la polarización político-estratégica, como se analiza en Gabriel Esteban Merino, *op. cit.*

¹⁵ La composición de las principales exportaciones de China a Estados Unidos (según la Oficina de Censo) es la siguiente: maquinaria eléctrica (129 mil millones de dólares), maquinaria (97 mil millones de dólares), muebles y ropa de cama (29 mil millones de dólares), juguetes y equipamiento deportivo (24 mil millones de dólares) y calzado (15 mil millones de dólares).

¹⁶ Más allá de su país de origen, eran empresas que, si bien se habían extranjerizado abriéndose al capital global, estos capitales provenían del Norte global. Por ejemplo, es el caso de la empresa sueca Volvo, que es comprada por la compañía china Geely a Ford Motors de Estados Unidos.

¹⁷ Jorge Molinero, “El plan made in China 2025”, IADE, 2018.

¹⁸ El propio Fondo Monetario Internacional alertó sobre la “insostenible” deuda pública de Estados Unidos. FMI, *Monitor fiscal*, abril 2018, disponible en <https://www.imf.org/es/Publications/FM/Issues/2018/04/06/fiscal-monitor-april-2018#Resumen%20Ejecutivo>

Cuadro 2
Déficit comercial en bienes de Estados Unidos por país
(los 10 principales)
en miles de millones de us\$

<i>Países</i>	<i>Déficit en bienes</i>
China	375 200
México	71 100
Japón	68 800
Alemania	64 300
Vietnam	38 300
Irlanda	38 100
Italia	31 600
Malasia	24 600
India	22 900
Corea del Sur	22 900

Fuente: elaboración propia con base en datos de la revista *Fortune*.

primera vista pareciera “contradictorio” el objetivo de reducir el déficit comercial siguiendo una política que lo impulsa.¹⁹ Sin embargo, podría argumentarse que la agudización de la política proteccionista tendría el objetivo de disminuir de manera parcial los efectos negativos sobre el déficit comercial que produce la agudización de políticas de hiper estímulos y de keynesianismo militar,²⁰ así como compensar la reducción impositiva para estimular la economía nacional con un aumento de la recaudación impositiva proveniente de los aranceles a las importaciones. Sin embargo, si observamos más en profundidad, el problema del déficit comercial en bienes es importante, pero no es lo central que mira la nueva administración. Nuestra tesis es que lo que está en juego de fondo, como expresa Peter Navarro²¹ el intelectual y funcionario de la administración Trump o también apunta James P. Pinkerton,²² es

¹⁹ Douglas Irwin, “The false promise of protectionism” en *Foreign Affairs*, vol. 96, núm. 3, Council on Foreign Relations, mayo-junio 2017.

²⁰ En este sentido, en 2018 se observa una disminución del déficit comercial. En mayo marcó el mínimo en 19 meses. Agencia EFE, “El déficit comercial de EEUU cae un 6.6 por ciento en mayo hasta mínimos de octubre de 2016”, 6 de julio de 2018.

²¹ Peter Navarro y Greg Autry, *Death by China: Confronting the Dragon-A Global Call to Action*, Pearson, New Jersey, 2011; Peter Navarro y Glenn Hubbard, *Seeds of Destruction: Why the Path to Economic Ruin Runs Through Washington, and How to Reclaim American Prosperity*, Pearson, New Jersey, 2010.

²² James P. Pinkerton, “Superpower showdown” en *The American Conservative*, Washington D. C., 7 de noviembre de 2005. Esto es trabajado por Giovanni Arrighi al identificar las distintas estrategias que

la primacía geopolítica a largo plazo de Estados Unidos, la cual sólo puede lograrse, según esta visión (que hoy tiene buena parte del gobierno de Trump), a través de un equivalente del siglo XXI del *Informe sobre manufacturas* de Alexander Hamilton de 1791, en donde se decida qué industrias son esenciales para la seguridad nacional, junto con una política tecnológica-industrial planificada para asegurar de que esas industrias vitales permanezcan en el país, complementadas por un fuerte proteccionismo. Uno de los costos posibles de esta política puede ser el aumento de precios a nivel interno y la reducción de la competitividad de la economía local pero, como señala el propio Pinkerton, a pesar de que esta política neohamiltoniana aumentaría los precios de los bienes de consumo, elevaría las tasas de interés y tal vez baje el mercado bursátil, serían pequeños precios a pagar por la verdadera seguridad nacional. De hecho, no es casual que la principal razón que se esgrime para justificar medidas proteccionistas sea la de garantizar la “seguridad nacional”.²³ Esta estrategia no necesariamente tiene que ser “correcta”, pero lo importante es que sea considerada conveniente para ciertos grupos de poder y fracciones de capital en Estados Unidos, los cuales ahora tienen más influencia para definir la resultante de la correlación de fuerzas del Estado.

La política de profundización proteccionista comenzó a tomar forma a principios de abril de 2017, cuando el secretario de Comercio, Wilbur Ross, anunció que se impondrían aranceles compensatorios de entre tres y 24 por ciento sobre cinco exportadores de madera canadienses que reciben subsidios de su gobierno. También en el sector de lácteos recaerían aranceles para los exportadores canadienses. A su vez, a principios de abril de 2017, se firmó la orden ejecutiva “Comprar americano y contratar americano”, y a fines de abril se creó la Oficina de Comercio y Políticas Manufactureras (OTMP, por sus siglas en inglés) dentro de la Oficina de la Casa Blanca con el fin de defender y servir a los trabajadores y manufactureros estadounidenses, así como dar recomendaciones al Presidente sobre políticas para el incremento del comercio, el decrecimiento del déficit comercial y fortalecimiento de la manufactura estadounidense.²⁴ Por otro lado, hacia el mes de diciembre de 2017 se impusieron

se debaten al interior de Estados Unidos para enfrentar a China en su libro *Adam Smith en Pequín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*, Akal, Madrid, 2007.

²³ Flanqueado por representantes de la industria siderúrgica y un año antes de establecer medidas arancelarias sobre el acero y el aluminio, Trump afirmó: “El acero es fundamental tanto para nuestra economía como para nuestras Fuerzas Armadas. Esta no es un área donde podamos permitirnos depender de países extranjeros”, refiriéndose a que proteger dicha industria es una cuestión de seguridad nacional. EFE, “Trump ordena investigar si las importaciones de acero amenazan la seguridad nacional”, Washington, 20 de abril de 2017. De igual forma opinan sectores de las fuerzas armadas.

²⁴ Mariana Aparicio Ramírez, “La política comercial hacia América Latina durante el primer año de gobierno de Donald Trump: ¿ruptura o continuidades?” en Casandra Castorena Sánchez, Marco A. Gandásegui, Leandro Ariel Morgenfeld, *op. cit.*

aranceles a China, Corea del Sur y México en paneles solares y electrodomésticos que, en algunos casos, llegaron a 50 por ciento. Ello se dio cuando estaba por comenzar la sexta ronda de renegociación del TLCAN. Pero fue hacia comienzos de marzo de 2018, cuando Trump finalmente declaró la “guerra comercial”, cuando el giro proteccionista se volvió central y determinante en la geoeconomía y la geopolítica mundial. La declaración de guerra se produjo al día siguiente de imponer importantes aranceles a la importación de acero (25 por ciento) y aluminio (10 por ciento) en nombre de la “seguridad nacional”. Y, en este mismo sentido, se presentó en el Congreso una ley para darle más poder al Comité de Inversiones Extranjeras de Estados Unidos (CFIUS, por sus siglas en inglés), que reúne al personal de defensa e inteligencia con los responsables de la política económica con el objetivo de investigar el ingreso de inversiones extranjeras y determinar posibles amenazas a la seguridad nacional, en especial en lo que tiene que ver con activos tecnológicos estratégicos y el avance de China en este sentido. En defensa de la ley, John Cornyn, el republicano representante de Texas quien es el principal defensor de la legislación, afirmó: “China utilizó las inversiones como armas en un intento de vaciar nuestras tecnologías avanzadas y simultáneamente socavar nuestra base industrial de defensa”.²⁵

A pesar de que el foco discursivo está puesto sobre China, en el caso de los aranceles comerciales en materia siderúrgica ello resulta por lo menos contradictorio. No es China un gran exportador de acero crudo a Estados Unidos, más allá de que produzca alrededor de 50 por ciento a nivel mundial. En realidad, son los principales aliados de este último los afectados: mientras China exporta a Estados Unidos 0.7 millones de toneladas métricas, Canadá lo hace por 5.7 millones de toneladas, seguido por Brasil (4.7), Corea del Sur (3.4) y México (3.2). Aquí se evidencia otro de los rasgos principales del giro proteccionista: más allá del adversario principal, que es China, con dicha política se busca también disciplinar y llevar a negociaciones político-estratégicas a los propios aliados de Estados Unidos. En este sentido, en su disputa con los aliados tradicionales, Trump fue muy crítico, en especial de la política comercial de la Unión Europea (mayor socio comercial si se le toma como conjunto),²⁶ y habilitó la posibilidad de que Canadá y México eviten los aranceles si llegan a un acuerdo de libre comercio en los términos que pretende su gobierno. También en este aspecto, al igual que la administración Reagan en los ochenta, la administración Trump pretende

²⁵ Shawn Donnan, “Trump activa su plan de protección económica para ponerle freno a China” en *Financial Times*, Londres, 5 de marzo de 2018.

²⁶ Sobre la Unión Europea afirmó: “Se nos hace casi imposible hacer negocios con ellos y, sin embargo, envían sus automóviles y todo lo demás a Estados Unidos”, dijo en una conferencia de prensa con el primer ministro sueco, Stefan Lofven. Y continuó: “Pueden hacer lo que quieran, pero si lo hacen, impondremos un gran impuesto de un 25 por ciento a sus automóviles, y créanme que no lo harán por mucho tiempo”. Véase *El Cronista*, Argentina, 7 de marzo de 2018.

(a pesar de la fractura que ello provoca actualmente en clases y poderes dominantes) renegociar con el conjunto de aliados, que además deben “pagar más” por la “protección” militar brindada por Estados Unidos y pagar en la política comercial la reconstrucción de la hegemonía estadounidense.²⁷ Y en esta clave debe analizarse la relación con América Latina, el “patio trasero”, lo que nos lleva al siguiente apartado.

El impacto en América Latina y el Caribe del giro proteccionista en la estrategia de Estados Unidos: TLCAN, aranceles y geopolítica

En el caso de la región de América Latina y el Caribe, la renegociación del TLCAN impulsada por Trump²⁸ —que lo enfrenta a buena parte de las grandes transnacionales estadounidenses—²⁹ está en estrecha relación con los objetivos de fortalecer el complejo industrial estadounidense relocalizando industrias, disminuir el déficit con socios comerciales para mejorar las balanza comercial estadounidense (64 mil millones fue el déficit con México en 2016), recuperar empleos industriales y controlar el crecimiento de la migración “latina” que supone una “amenaza” demográfico-racial para los supremacistas blancos que resaltan la identidad WASP³⁰ de Estados Unidos.

A pesar de la alarma provocada en México por la crisis del TLCAN, al analizar diferentes dimensiones podemos señalar que dicho tratado no le benefició. En primer lugar, el diseño basado en la libre circulación de capitales y mercancías, pero no de personas, marca una asimetría de base. En segundo lugar, la importación de alimentos de Estados Unidos, cuya economía de escala y los subsidios otorgados a los agricultores les da mayor competitividad, puso en crisis la producción de alimentos en su vecino del sur con un impacto muy negativo en sus agricultores (la necesidad de importar gran parte del maíz que se consume en el país de maíz grafica la delicada situación). La quiebra de buena parte del campo mexicano generó que en pocos años 5 millones de campesinos tuvieran que abandonar sus tierras, elevando el desempleo urbano y las

²⁷ En este sentido, véanse los tres primeros capítulos de María Conceição Tavares y José Luis Fiori, *Poder e dinheiro. Uma economia política da globalização*, Vozes, Río de Janeiro, 7ª ed., 2017.

²⁸ El ala nacionalista industrialista, expresada entre otros por Steve Bannon (estratega jefe de la Casa Blanca y consejero del presidente Donald Trump hasta el 18 de agosto 2017), impulsaba una salida del TLCAN.

²⁹ En este sentido, el CEO de Cargill, entre otros, advirtió que: “Para una administración que habla de su apoyo a la economía norteamericana, a los trabajadores y al empleo norteamericano... salir del Nafta sería actuar de forma diametralmente opuesta a esas metas (...) Sería destructivo para el trabajador, para el sector manufacturero y para la agricultura estadounidense”. Shawn Donnan, “Para Cargill, EE. UU. no debe salir del Nafta” en *Financial Times*, Londres, 17 de agosto de 2017.

³⁰ El acrónimo WASP quiere decir “White Anglo-Saxon Protestant” y se traduce como “blancos, anglosajones y protestantes”.

presiones migratorias.³¹ En tercer lugar, si se compara la economía mexicana con la otra de mayor tamaño de la región, la de Brasil, observamos que en el año 2000 el PIB de México ya integrado al TLCAN apenas la superaba, mientras que en 2014 este mismo indicador del país sudamericano (en dólares a precios actuales –Banco Mundial–) duplicaba al de México.³² En cuarto lugar, este último país se convirtió en uno de los pocos países que en los últimos 15 años no redujo la pobreza; al respecto, entre 2012 y 2015 más de 2 millones de personas cayeron en esta situación, la cual pasó de 45.5 por ciento a 46.2 por ciento. A su vez, no se modificó la profunda desigualdad: según Oxfam, uno por ciento de la población posee 43 por ciento de la riqueza nacional. En quinto lugar, la proximidad con el principal mercado de consumo y circulación de drogas del mundo agudizó el problema del narcotráfico, ya que después de 10 años de la llamada “guerra” contra esta actividad (2006-2016) se contabilizan más de 30 mil desaparecidos y 250 mil muertos.

Aunque por otras razones, también para Trump el TLCAN es un desastre y afirmó que ese acuerdo y China habían provocado el vaciamiento del sector industrial estadounidense.³³ El déficit comercial de la Unión Americana con México por 63 200 millones de dólares en 2016 aparece como uno de los principales argumentos para sostener dicha definición. La relación comercial trilateral del TLCAN mueve 1.1 billones de dólares, pero en el caso de Canadá el intercambio está equilibrado, aunque también este país sufrió medidas proteccionistas. La industria automotriz representa casi todo el déficit comercial en relación con México. El problema es que el salario promedio por hora en la industria automotriz mexicana, en el modelo de maquila (periferia industrial de bajo y medio valor agregado sin desarrollo autónomo y bajo salario), es de 2.3 dólares por hora, mientras que en Estados Unidos es de 20.9.³⁴ Para Lighthizer, el representante comercial de dicho país, el salario mínimo debe ser de 15 dólares la hora en todo el TLCAN o de lo contrario la potencia del norte impulsaría una norma para establecer un mínimo de 50 por ciento en el contenido estadounidense.

De acuerdo con Lawder y Spicer³⁵ existían “enormes diferencias” en una serie de temas en la negociación que incluían propiedad intelectual, acceso agrícola, trabajo, energía, reglas de origen y la “cláusula Sunset”. Pero si analizamos las negociaciones, el

³¹ Leandro Morgenfeld, “Nuestra América frente a la reactualización de la doctrina Monroe” en Casandra Castorena Sánchez, Marco A. Gandásegui, Leandro Ariel Morgenfeld, *op. cit.*

³² Gabriel Esteban Merino, “Proyectos estratégicos e integración regional en América Latina. El surgimiento de la Alianza del Pacífico, el fortalecimiento del regionalismo abierto y el retroceso del regionalismo autónomo” en *Relaciones Internacionales*, vol. 26, núm. 52, IRI, 2017, pp. 17-37.

³³ Shawn Donnan y Jude Webber, “La administración estadounidense da el puntapié inicial a la renegociación del Nafta” en *Financial Times*, Londres, 19 de mayo de 2017.

³⁴ Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

³⁵ David Lawder y Jonathan Spicer, “NAFTA nations ‘nowhere near’ a deal: USTR Lighthizer” en *Reuters*, 17 de mayo de 2018.

gobierno de Estados Unidos impulsó cuatro cuestiones fundamentales: 1) eliminar el sistema de arbitraje independiente que permite que las empresas pidan la eliminación de tarifas arancelarias, utilizado para obligar a dicho país a remover medidas proteccionistas; 2) desincentivar las importaciones de partes de autos desde países fuera de la región del TLCAN endureciendo las “normas de origen”, que determinan cuánto contenido importado de países no miembros del TLCAN puede ser incorporado a los productos (por ejemplo, actualmente para que un auto sea vendido con libertad dentro del bloque, al menos 62.5 por ciento de su valor debe originarse dentro del territorio que comprende dicho tratado); 3) defender el “compre estadounidense” con el fin de beneficiar a las empresas locales en las compras estatales, y 4) reforzar las normas referidas a “proteger” los derechos de propiedad intelectual.

Finalmente, México y Estados Unidos llegaron a un acuerdo para renegociar el TLCAN, en el cual el gobierno de Trump logró avanzar en los puntos señalados. Como primer “triunfo”, el mandatario resaltó el carácter bilateral del mismo, de acuerdo con la nueva estrategia de la Casa Blanca: “Solían llamarlo NAFTA. Nosotros lo vamos a llamar Acuerdo Comercial Estados Unidos-México. Nos desharemos del nombre NAFTA”.³⁶ Entre los puntos más importantes podemos destacar, en primer lugar, que se estableció un acuerdo por 16 años a ser revisado cada seis (casi todo lo que pretendía el gobierno estadounidense, cuya propuesta original era de revisión cada cinco años y que tenga fecha de finalización). En segundo lugar, se acordó que 75 por ciento de los componentes usados en los vehículos ensamblados en Estados Unidos y México deben provenir de América del Norte, superior al 62.5 por ciento existente, lo cual también se acerca a la pretensión estadounidense, cuya máxima para la negociación fue de 85 por ciento. Ello afecta a las empresas alemanas y japonesas, que tienen gran parte de su producción para el mercado norteamericano en México.³⁷ En tercer lugar, se acordó que entre 40 y 45 por ciento del contenido de los autos debe ser producido por trabajadores que ganen al menos 16 dólares por hora, lo que alentará a las compañías a mantener mayor producción de componentes y ensamblados en Estados Unidos. En cuarto lugar, se impuso a las industrias comprar aluminio y acero dentro de

³⁶ BBC, “TLCAN: Estados Unidos y México anuncian un nuevo acuerdo comercial tras intensas negociaciones”, Londres, 27 de agosto de 2018, disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-45323852>. Estados Unidos también llegó a un acuerdo con Canadá días después al establecido con México. En ambos casos predominó la negociación bilateral tal como pretendía la administración Trump.

³⁷ “Evercore calcula que 40 por ciento de los autos Volkswagen vendidos en EE. UU. se producen al sur de la frontera. Es posible que las automotrices europeas y japonesas, que usan proveedores de sus mercados locales, sean las que tengan más tarea por delante para que sus vehículos cumplan con las nuevas reglas”. Peter Cambell, “Los cambios al Nafta perjudicarán la producción automotriz en América Latina” en *Financial Times*, Londres, 29 de agosto de 2018.

América del Norte, con el objetivo de elevar la producción siderúrgica norteamericana. En quinto lugar, los productos agrícolas quedaron exentos de arancel. En sexto lugar, se intensificó el control de la propiedad intelectual que, como ya destacamos, es un punto neurálgico de la guerra comercial impulsada por Estados Unidos, mucho más importante que el déficit comercial en sí mismo. Para ello se estableció que las autoridades tengan potestad para detener en todos los puertos de entrada o salida de mercadería sospechosa de haber sido falsificada y que se proporcionarían protecciones más fuertes en términos de derechos de autor, patentes y licencias. En séptimo lugar, se acordó la representación de los trabajadores en la negociación colectiva y la inclusión de derechos laborales reconocidos por la Organización Internacional del Trabajo, en sintonía con las demandas de los sindicatos industriales estadounidenses. En octavo lugar, México cedió en cuanto a la eliminación del mecanismo de solución de controversias (se mantendrían sólo para cinco industrias sensibles), unos de los principales objetivos de Washington, como marcamos, ya que quitaba capacidad decisoria sobre medidas proteccionistas a Estados Unidos. Este es uno de los temas centrales por los cuales Canadá se resistió a firmar, como también el apoyo de Ottawa a los productos lácteos y avícolas.

La estrategia “nacionalista-americanista” del actual gobierno de Estados Unidos puede poner en crisis el modelo de maquila mexicano (por la cuestión salarial) y profundizar algunos de sus aspectos asimétricos, como se observó en la renegociación del TLCAN. México y los países centroamericanos (El Salvador, Honduras y Costa Rica) son los principales países de América Latina y el Caribe en términos de exposición comercial a Estados Unidos en la región. 80 por ciento de las exportaciones mexicanas van a Estados Unidos, representando un 21 por ciento del PIB de México. Las de El Salvador significan 47.2 por ciento de su PIB, y le sigue Honduras y Costa Rica (42.5 por ciento del PIB en promedio). Las exportaciones sudamericanas, en cambio, se ven menos expuestas al mercado estadounidense, siendo el principal socio comercial de dicha región China. La excepción es Ecuador, donde 40 por ciento del total de sus exportaciones fueron destinadas a Estados Unidos en 2016 y Colombia con 28.3 por ciento. Las exportaciones de Perú, Chile y Brasil representan, en promedio, 13.6 por ciento, mientras que la exposición de Argentina es menor a siete por ciento.³⁸ Las exportaciones de Chile, Perú, Brasil y Argentina a Estados Unidos tienen una participación en promedio de 2.5 por ciento del PIB de sus economías.

Si analizamos el resto de América Latina, exceptuando México, vemos que la balanza comercial de bienes es ampliamente favorable a Estados Unidos: en 2016 el

³⁸ Informe de Ibercampus, “América Latina: ganadores y perdedores de las medidas económicas de Trump”, 12 de septiembre de 2017.

Cuadro 3
Balanza de bienes de Estados Unidos con países
de América Latina y el Caribe (2016)
(en miles de millones de dólares)

<i>Mayores déficits</i>		<i>Mayores superávits</i>	
México	-63.2	Panamá	5.7
Venezuela	-5.6	Brasil	4.1
Ecuador	-1.9	Chile	4.1
Nicaragua	-1.8	Argentina	3.9
Colombia	-0.7	República Dominicana	3.1
Trinidad y Tobago	-0.6	Guatemala	2
Bolivia	-0.3	Bahamas	1.9

Fuente: elaboración propia con en base en datos de la ECLAC.

superávit fue de 28 800 millones de dólares.³⁹ También se presenta una interesante situación: como se observa en el Cuadro 3, quitando a México, la mayor parte de los países de la región con los que Washington tiene déficit comercial pertenecen al proyecto antihegemónico de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América: Venezuela, Ecuador (aunque ahora el nuevo gobierno se alejó de la perspectiva bolivariana), Nicaragua y Bolivia. Por lo tanto, allí Estados Unidos cuenta con menor capacidad de presión política directa.

A pesar de esta situación favorable en cuanto a la balanza comercial con América Latina y el Caribe y a que los cambios políticos en la región –en especial en Argentina, Brasil y Ecuador– han favorecido a las fuerzas neoliberales y unipolares aliadas a Washington, las prácticas proteccionistas continuaron. Ello revela la naturaleza del proteccionismo del gobierno de Trump: más allá de la intención declarada de bajar el déficit, en realidad aparecen otros objetivos centrales de dicha política, que ya mencionamos, tales como fortalecer de manera unilateral la industria nacional de Estados Unidos, considerada la base de la defensa; obstaculizar el desarrollo tecnológico de otros países, ya sean aliados o adversarios, para mantener la supremacía estadounidense en ese plano; lograr a través de las negociaciones un alineamiento geoestratégico con Washington, que incluye lo geopolítico y lo geoeconómico, en donde se estrecha el vínculo entre comercio y seguridad nacional.

Esto se resume en la frase de Trump ya citada en donde se refería a la reunión

³⁹ CEPAL, “United States-Latin America and the Caribbean trade developments 2016-2017” en publicaciones de Naciones Unidas, Washington D. C., 20 de noviembre de 2017.

con el presidente argentino Mauricio Macri: “Yo le voy a hablar de Corea del Norte, él me va hablar de limones”. Lo que se negocia es comercio por influencia político-estratégica y a veces sólo se “propone” acompañar las posiciones de Estados Unidos sin nada a cambio. Así debe interpretarse la presión sobre los países de la región para que condenen la situación de Venezuela (e incluso que apoyen una posible intervención militar), la ruptura de parte de los acuerdos con Cuba y la búsqueda de su aislamiento regional, la profundización de la doctrina de seguridad hemisférica y la desintegración de UNASUR, señalada en informes como amenaza para la seguridad nacional de Washington.⁴⁰

Un ejemplo es el caso argentino: a pesar de que Estados Unidos posee superávit comercial con dicho país, Argentina fue perjudicada a profundidad ante la decisión de elevar a un prohibitivo 75 por ciento los aranceles para exportar biodiesel a dicho país. Por otro lado, apenas si sirvió el liderazgo del gobierno argentino en la condena al gobierno de Venezuela en línea con lo solicitado por Washington, el avance de las fuerzas de defensa y seguridad estadounidenses en el territorio argentino a partir del establecimiento de bases o el considerable aumento de las votaciones en línea con Washington en la ONU⁴¹ para que el país quede exento hasta el 1 de mayo de 2018 de los aranceles al acero y aluminio, y luego negociase cuotas por debajo de la exportaciones habituales.⁴² También sirve como ejemplo el caso de Brasil en donde, según analistas y artículos periodísticos de diferentes tendencias ideológicas, a cambio de la negociación

⁴⁰ Gabriel Esteban Merino, 2017, *op. cit.*

⁴¹ Según el especialista Juan Gabriel Tokatlian, uno de los principales referentes en el estudio de las relaciones internacionales en Argentina, mientras en la presidencia de Barack Obama, que coincidió casi en su totalidad con la de Cristina Fernández de Kirchner, Argentina coincidió 52 por ciento en las votaciones con Estados Unidos en la ONU, mientras que Chile y Brasil coincidieron 56 por ciento, durante la presidencia de Trump que coincidió con el gobierno de Mauricio Macri, Argentina coincidió 59 por ciento, mientras que las de Chile y Brasil cayeron a 44 por ciento. Véase *La Nación*, “Juan Tokatlian: Hemos virado hacia una política exterior cada vez más próxima a Estados Unidos”, 31 de mayo de 2018, disponible en <https://www.lanacion.com.ar/2139532-juan-tokatlian-hemos-virado-hacia-una-politica-exterior-cada-vez-mas-proxima-a-estados-unidos>

⁴² Véase Jorge G. Herrera, “China vs. EEUU: ¿qué sectores sufrirán más la guerra comercial?” en *Ámbito Financiero*, 26 de marzo de 2018. “...de acuerdo a la declaración oficial del 22 de marzo que difundió la Oficina de Prensa de la Casa Blanca, fue determinante para aceptar la exclusión del caso argentino la postura criolla sobre Venezuela. Porque en el resto de los casos exceptuados (Australia, Corea del Sur, Brasil, UE, México y Canadá) Trump destacó que tenían ‘una importante relación de seguridad, incluyendo el compromiso compartido de apoyarse mutuamente para abordar las preocupaciones de seguridad nacional; el compromiso compartido de abordar el exceso de capacidad global en la producción de acero, la inversión recíproca de las respectivas bases industriales y la fuerte integración económica entre nuestros países’. Pero en el caso argentino destacó además que tenía ‘una importante relación de seguridad, incluyendo el compromiso compartido de apoyarnos mutuamente para abordar las preocupaciones de seguridad nacional en América latina, particularmente la amenaza que representa la inestabilidad en Venezuela.’”

por la entrada del acero y el aluminio al mercado estadounidense el gobierno de Brasil facilitó el avance en la adquisición de Embraer (la tercer empresa en venta de aeronaves del mundo y donde el Estado brasileiro posee una acción de oro) por parte del gigante aeroespacial y de defensa Boeing⁴³ (una de las dos mayores fabricantes de aeronaves del mundo, el segundo contratista global de defensa en 2013 y uno de los mayores exportadores de Estados Unidos). Mientras el acero y el aluminio son *commodities* industriales de baja complejidad, la producción aeronáutica es una industria de alta complejidad y en la cual todavía el país norteamericano tiene amplia ventaja sobre China y compite en el liderazgo mundial con la europea Airbus, que recientemente celebró un acuerdo con la canadiense Bombardier. Es decir, se utiliza la negociación sobre el acero y el aluminio, en el cual Brasil es un importante exportador hacia Estados Unidos, para avanzar sobre un activo estratégico clave en la guerra comercial y el fortalecimiento industrial estadounidense.

Por último, hay que señalar que cuatro países de América Latina se encuentran en la “lista negra” de los 12 principales infractores de violación de propiedad intelectual y patentes que elabora la oficina de representante de Comercio de Estados Unidos, a los que se les aplicará una “vigilancia prioritaria”. Estos son Argentina, Chile, Colombia y Venezuela, que entran en la misma categoría que China, Rusia e India, así como Canadá. Como se observa, el unilateralismo no discrimina entre aliados y adversarios en su objetivo de asegurar el monopolio tecnológico estadounidense. Una de las políticas centrales de la administración Trump se enfoca en asegurar por la fuerza los monopolios tecnológicos que le permiten obtener ganancias extraordinarias, posicionándose en el núcleo central de las cadenas globales de valor e impidiendo que otros actores compitan en este nivel. Al caerse los grandes acuerdos multilaterales que abordaban dicha cuestión en función de las demandas de las transnacionales norteamericanas (TPP, TTIP) ahora es parte de la agenda bilateral por país.

CPTPP y movimientos políticos en la región contrarios a la estrategia del gobierno de Estados Unidos

A principios de marzo de 2018 se conoció que los miembros del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP, por sus siglas en inglés) relanzaron,

⁴³ *Reporte Brasil*, “Por el acero, Temer podría abrir mercado al etanol de EEUU y autorizar alianza Embraer-Boeing”, Brasil, 13 de marzo de 2018, disponible en <http://reportebrasil.com/2018/03/13/acero-temer-podria-abrir-mercado-al-etanol-ceuu-autorizar-alianza-embraer-boeing/>; *Vermelho*, “Metalúrgicos: Embraer pode ser moeda de troca no caso do aço”, Brasil, 27 de marzo de 2018, disponible en <http://www.vermelho.org.br/noticia/309227-1>

sin Estados Unidos, el ahora llamado Acuerdo Integral y Progresivo para la Asociación Transpacífico (CPTPP, por sus siglas en inglés). Ello también coincidió con el anuncio por parte de Washington del establecimiento de aranceles a la importación de acero y aluminio. En este sentido, el ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Heraldo Muñoz, dijo que el acuerdo era una fuerte señal “contra las presiones proteccionistas y a favor de un mundo abierto al comercio”.⁴⁴

Podemos interpretar el relanzamiento de CPTPP, entre otras cuestiones, como una respuesta al avance del americanismo unilateral de Estados Unidos en detrimento del globalismo multilateral, así como una respuesta al avance de China y del eje Euroasiático junto a Moscú a nivel continental y mundial. Es decir, no puede escindirse el relanzamiento del CPTPP con las luchas entre polos de poder por la configuración del orden mundial y el conflicto estratégico al interior de la potencia norteamericana y del polo de poder angloamericano.

El CPTPP, sin Washington, representa 12.9 por ciento del PIB mundial nominal (FMI) en lugar de 37.5 por ciento. Con ello se constituiría como el tercer bloque comercial mundial, con 498 millones de consumidores y 28 090 dólares de ingreso per cápita en promedio. La desgravación resultante sería de 65 por ciento a 100 por ciento de la estructura arancelaria de los países firmantes: Singapur eliminará todos sus aranceles, Chile desgravará el 95 por ciento, Perú 81 por ciento, Malasia 65 por ciento y México 77 por ciento. Los 11 países signatarios, que también acordaron el TPP en enero de 2016, son Australia, Brunei, Singapur, Nueva Zelanda, Canadá, Malasia, Vietnam, México, Perú, Chile y Japón. Luego de la firma del acuerdo en Chile, Taiwán, Tailandia, Corea del Sur, Filipinas, Sri Lanka e incluso Reino Unido son considerados incorporaciones posibles o pretendidas. Según Kazuyoshi Umemoto, principal negociador del pacto en Japón, “el acuerdo apunta a un sistema de comercio abierto, basado en normas, multilateral y liberal por lo que, si un país está interesado y quiere acatar las reglas, podemos hablar de adhesión”.⁴⁵ Las normas refieren a aranceles, empresas del Estado, compras del Estado, regulación a PYMES, competencia económica, protección de inversiones, establecimiento de instituciones internacionales de arbitrajes con capacidad coactiva, derechos de comunidades originarias, clima de negocios, patentes y propiedad intelectual. Y para Japón ello resulta fundamental para equilibrar, por un lado, el proyecto chino *Belt and Road Initiative* (o nueva Ruta de la Seda, como se le conoce popularmente) y, por el otro, los nuevos posicionamientos y presiones del gobierno estadounidense.

⁴⁴ BBC mundo, “CPTPP: el histórico acuerdo comercial firmado por México, Chile, Perú y otros 8 países del Pacífico para reducir sus barreras comerciales”, Londres, 8 de marzo de 2018.

⁴⁵ Robin Harding y Shawn Donnan, “Socios del Pacífico buscan sumar países al nuevo TPP” en *Financial Times*, Londres, 9 de marzo de 2018.

Un cambio fundamental que se produjo en ausencia de Washington fue que se suspendió un conjunto de cláusulas referidas a la propiedad intelectual, patentes e inversiones que estaban en línea con los intereses de empresas transnacionales de dicho país y su visión de la “seguridad jurídica”. Entre ellas, la protección de patentes por ocho años para los medicamentos y los productos biotecnológicos, las disposiciones relativas a sometimiento de una reclamación de arbitraje, las extensiones de los derechos de propiedad intelectual, los cinco años de protección para los datos de prueba no divulgados y cuestiones referidas a los requerimientos para la selección de árbitros. Esto puede implicar una presión muy importante para Estados Unidos y otorgar armas de negociación a los países firmantes (en especial Japón).

El CPTPP no es un mero acuerdo comercial. Al igual que el TPP continúa siendo un pacto que fija importantes normas económico políticas en la región más dinámica de la economía mundial, en donde lo que está en juego, según la repetida expresión del ex presidente Barack Obama, es quién pone las reglas de juego en el siglo XXI. Entre otras cuestiones centrales, este acuerdo incluye un muy cuestionado mecanismo de resolución de conflictos que permite que las empresas puedan presentar demandas legales contra los gobiernos cuando ven afectados sus intereses en determinadas circunstancias. En este sentido, continúa expresando, aunque de forma más débil que el TPP, una institucionalidad transnacional que busca fijar el sistema de mediaciones (normas y organismos) que se imponen como universalidad para cada Estado particular y que están en relación con una estrategia de acumulación del capital transnacional del Norte global en competencia con nuevos jugadores emergentes —en especial China, sus transnacionales estatales, sus alianzas, su inmenso mercado, su competencia en las ramas tecnológicas de primer orden y su influencia euroasiática donde se define el poder mundial.

Con el CPTPP se busca reflotar uno de los objetivos centrales del TPP que consiste en constituir un tratado similar a lo que fue el TLCAN en los noventa: el modelo a partir del cual se elaboran las reglas económico-políticas del siglo XXI que impregnan al conjunto de tratados y acuerdos a nivel mundial y contraponerlo a su vez a la renegociación del TLCAN. Sin embargo, al no estar incluido Estados Unidos, es improbable que cumpla ese papel, aunque sirva para mantener el espíritu estratégico del TPP.

Si el triunfo de Donald Trump y del *Brexit* significaron la suspensión de los grandes acuerdos multilaterales de comercio e inversión impulsados hasta entonces por el país norteamericano, el lanzamiento del CPTPP indica que la geoestrategia globalista sigue presente en América Latina e importantes países del Pacífico, aun sin contar con el apoyo del gobierno de Estados Unidos (aunque sí de una parte de las fracciones de poder dominantes de dicho país, que también son parte del Estado). El lanzamiento del nuevo acuerdo de países del Pacífico, recuperando la sustancia del firmado TPP en

febrero de 2016 junto al entonces presidente de Estados Unidos, Barack Obama, se enfrenta de manera clara al “americanismo” dominante en Washington, indicando que las fuerzas que sostienen al gobierno de Trump no logran imponerse a sus países aliados.

El CPTPP resulta clave para América Latina. Con la asunción de Trump, las fuerzas neoliberales y afines en la región, que predominantemente apostaban por el globalismo, quedaron sin “Norte”. La Alianza del Pacífico quedó en un *impasse* y los nuevos gobiernos neoliberales de Argentina y Brasil, que se asumieron en términos geopolíticos como parte de Occidente, se alinearon con Washington y querían ser parte del TPP, a la vez que avanzar en un acuerdo de libre comercio con la Unión Europea, se vieron sacudidos por una nueva situación en el escenario mundial. El acuerdo entre la primera y el MERCOSUR, planteado como posible salida para las fuerzas neoliberales locales, se encuentra estancado por el propio proteccionismo europeo, a pesar de las enormes concesiones hechas por el bloque sudamericano en materia industrial, inversiones, patentes, contrataciones del Estado, etc. El lanzamiento del CPTPP podría tener impacto en la región en el sentido de establecer de nuevo un Norte para fuerzas neoliberales globalistas, aunque deberán equilibrar sus intenciones con Washington y la agenda norteamericana para la región. En este sentido, también el anuncio del acuerdo entre la Alianza del Pacífico y el MERCOSUR en julio de 2018, cargado con mensajes muy favorables a la defensa del “libre comercio”, puede entenderse como parte de ese Norte y una respuesta a la política “nacionalista-americanista” de Estados Unidos.

También debe destacarse que la tendencia estructural dominante en la actualidad es hacia la multipolaridad y el declive relativo de Estados Unidos,⁴⁶ que se expresa en una crisis que atraviesa el sistema de dominación estadounidense sobre el llamado Hemisferio Occidental,⁴⁷ generando condiciones para una posible rearticulación de las fuerzas antineoliberales que proyectan un regionalismo autónomo y que se encuentran en reflujos desde 2015. Esta situación de incertidumbre, en donde además la estrategia “nacionalista-americanista” ofrece menos condiciones y concesiones para recuperar la hegemonía regional estadounidense y consolidar un nuevo consenso neoliberal,⁴⁸ se expresa en distintos escenarios políticos en la región.

Al respecto, en 2018 hubo cuatro elecciones presidenciales claves que expresaron tendencias contradictorias para los intereses de Washington en la región: Venezuela, México, Colombia y Brasil.

⁴⁶ Immanuel Wallerstein Wallerstein, *Decline of American Power: The U. S. in a Chaotic World*, New Press, Nueva York, 2003.

⁴⁷ Luis Suárez Salazar, *Estados Unidos vs. Nuestra América*, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 2017.

⁴⁸ Política que se podría sintetizar metafóricamente como “más palo y menos zanahoria”; es decir, de profundización de los aspectos coercitivos.

En el caso de Venezuela, a pesar de la profunda crisis económica y una hiperinflación histórica, las presiones de Estados Unidos, la crisis política junto a los intentos de golpe de Estado y las medidas de los nuevos gobiernos neoliberales por aislar regionalmente al país, el “chavismo” obtuvo de manera sorprendente muy buenos resultados electorales en las últimas cuatro elecciones: la Asamblea Constituyente, en donde obtuvo más de ocho millones de votos, 42 por ciento del padrón electoral;⁴⁹ las elecciones a gobernadores, en donde triunfó en 19 de las 23 jurisdicciones; en las elecciones municipales, en donde el chavismo arrasó con 300 de las 335 alcaldías, aunque en la mayoría de las cuales la oposición no se presentó; y, por último, la victoria de Nicolás Maduro en la elección presidencial de mayo de 2018. La división de la oposición, los escenarios de extrema violencia que desataron las “guarimbas”⁵⁰ y el todavía importante apoyo popular al chavismo a pesar de la crisis, permitió a Maduro triunfar en las elecciones presidenciales, denunciadas como fraudulentas por buena parte de la oposición. Esta nueva victoria electoral del chavismo —que recibe el apoyo económico de China y político de Rusia, además de Cuba y Bolivia en la región— le permite por el momento sortear la presión de Washington y sus aliados. En Venezuela se concentran a nivel regional las profundas contradicciones de una situación de “guerra mundial fragmentada” como definió el papa Francisco.⁵¹

En el caso de Colombia, el candidato de centro izquierda, Gustavo Petro (ex alcalde de Bogotá), quedó en segundo lugar en la elección presidencial con 41.82 por ciento de los votos. Iván Duque obtuvo el triunfo con 54 por ciento de los votos, siendo el candidato de la derecha más cercano al lineamiento político actual del gobierno de Estados Unidos. Sin embargo, la noticia en la elección colombiana es que, por primera vez en muchos años, emerge como opción electoral y con un importante caudal de votos una fuerza progresista por fuera de las fuerzas tradicionales alineadas a Washington en un país con enorme influencia y presencia de Estados Unidos.

Por su parte, en México, la situación de crisis en la relación con el nuevo gobierno de Estados Unidos, sumado al cuadro económico-social luego de años de políticas neoliberales en el marco del TLCAN, han producido un acercamiento del electorado al candidato de centro-izquierda Andrés Manuel López Obrador, quien se impuso en las elecciones presidenciales. Ello preocupa tanto a buena parte de los grupos

⁴⁹ Véase Atilio Borón, “Venezuela y la Asamblea Nacional Constituyente: ¿poco o mucho?” en *Rebelión*, 1 de agosto de 2017.

⁵⁰ Se denominan así a las protestas organizadas en zonas residenciales, con cierre de calles a través de barricadas, que pueden dar lugar a enfrentamientos con las fuerzas de seguridad y, en ocasiones, con militantes chavistas.

⁵¹ Gabriel Esteban Merino, “Tensiones mundiales, multipolaridad relativa y bloques de poder en una nueva fase de la crisis del orden mundial. Perspectivas de América Latina” en *Geopolítica(s): revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 2, núm. 7, Universidad Complutense de Madrid, 2016.

dominantes estadounidenses, que ven el fenómeno como una consecuencia no deseada y contrapuesta a los objetivos planteados por el gobierno de Estados Unidos, con posibles consecuencias geopolíticas: un acercamiento de México a América Latina, a los países díscolos a Washington y a los polos de poder desafiantes de la unipolaridad angloamericana, como China y Rusia. De igual forma, la influencia y la dependencia de México con Estados Unidos es enorme (por ejemplo, 80 por ciento de sus exportaciones llega a ese destino), por lo cual el margen de maniobra es estrecho.

En el caso de Brasil, protagonista fundamental (por su peso relativo en América Latina) de las propuestas contrahegemónicas de la región hasta 2016,⁵² las amañadas elecciones presidenciales otorgaron el triunfo al “ultraderechista” Jair Bolsonaro, un fuerte aliado de Trump en la región. Este resultado, posible por la proscripción judicial de Lula, quien aparecía como ganador en todas las encuestas, va a dotar de legitimidad al cambio de orientación estratégica de Brasil propiciado a partir del golpe parlamentario a Dilma Rousseff en 2016,⁵³ de acercamiento a Washington y la aplicación de un programa de ajuste neoliberal, abandonando su pretensión de potencia regional del Sur global, jugador importante de un mundo multipolar en el marco de los BRICS y hacedor de un espacio suramericano autonomizado de Estados Unidos. Sin embargo, Bolsonaro va a tener que enfrentar cuatro importantes contradicciones, de difícil resolución: 1) seguir a Trump en su enfrentamiento con China, siendo este país el principal socio comercial de Brasil y un inversor fundamental; 2) actuar de espejo periférico de Washington, ya que al contrario de dicho país, Bolsonaro no se inclina por una política nacionalista, sino que combina un ultraneoliberalismo económico expresado en la figura de su economista Paulo Guedes, con un ultraconservadurismo en lo ideológico y una renuncia a actuar como potencia regional con relativa autonomía; 3) el enfrentamiento con las fuerzas globalistas de Occidente y con los grandes medios de comunicación liberales tanto internos como externos, y 4) las posibilidades reales de compatibilizar las demandas de su base social y de los grupos de poder que lo sostienen, con la orientación económica y estratégica de su gobierno.

En resumen, la situación político-estratégica de la región no muestra una clara hegemonía de Estados Unidos, a pesar de que los nuevos gobiernos neoliberales de Argentina y Brasil hayan desarticulado uno de los ejes principales en los intentos de construcción de un regionalismo autónomo de carácter nacional neodesarrollista. Además, el giro proteccionista de Washington y su apuesta por un unilateralismo más

⁵² Gabriel Esteban Merino, “Del apogeo “lulista” a la destitución de Dilma. El devenir nacional popular neodesarrollista en Brasil” en *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, núm. 66, CIALC-UNAM, 2018, pp. 223-259.

⁵³ Aunque vale recordar que, como se analiza en *idem*, ya a partir de la asunción del su segundo mandato, Rousseff dio un giro a la “derecha”.

agresivo –que se corresponde discursivamente con la recuperación de la Doctrina Monroe–⁵⁴ genera rispideces en el ejercicio de su influencia. Ello resulta paradójico porque la geoestrategia “nacionalista-americanista” de la actual administración necesita recuperar su hegemonía regional en el marco de las luchas entre polos de poder a nivel mundial (incluso explícita a través de distintos organismos la intención de eliminar la influencia de China, Rusia e Irán en América Latina y el Caribe, ya que atenta contra los intereses de seguridad nacional de Estados Unidos), pero a la vez su accionar puede resultar contraproducente para dichos objetivos.

El avance de China en América Latina

El avance de China en América Latina es una vieja preocupación de los poderes dominantes en Estados Unidos, aunque no existe un consenso sobre cómo actuar frente a esta amenaza a nivel hemisférico, como tampoco a nivel global.⁵⁵ Ya en el año 2005, durante un debate sobre “La influencia de China en América latina” organizado por el Subcomité para el Hemisferio Occidental del Congreso de Estados Unidos, legisladores y funcionarios del Departamento de Estado y del Pentágono coincidían en que la influencia de China crecía cada día en Argentina, Brasil, Venezuela y el resto de América latina y que ello “representa una ‘preocupación’ para el desarrollo de la democracia y los derechos humanos en el continente”.⁵⁶ Allí, el máximo referente del Departamento de Defensa para América Latina, el subsecretario adjunto Roger Pardo Maurer, afirmó estar “preocupado por la presencia en aumento de China en los países de la región” y destacó que Estados Unidos debe “estar alerta” ante “ciertas actividades chinas”.⁵⁷ Si esto era así en 2005, cuando todavía el gigante oriental tenía un poder muy menor al actual (por ejemplo, su PIB a paridad de poder adquisitivo representaba menos de 40 por ciento del de Estados Unidos, mientras que hoy es más de 15 por ciento superior). En la actualidad, con China convertida en el principal socio comercial de Sudamérica y avanzando a grandes pasos mediante inversiones en infraestructura y la compra de activos estratégicos, la visión de Washington es de una profunda preocupación, en especial teniendo en cuenta que el “patio trasero” latinoamericano es considerado un territorio de influencia hegemónica para su

⁵⁴ Leandro Morgenfeld, *op. cit.*

⁵⁵ Como mencionamos, Giovanni Arrighi resume las tres principales posturas estratégicas frente al desafío que representa China para las fuerzas dominantes en Estados Unidos.

⁵⁶ Hugo Alconada Mon, “Preocupa a EE. UU. la influencia de China en América latina. En especial en la Argentina y Brasil” en *La Nación*, 7 de abril de 2005.

⁵⁷ *Ibidem.*

geoestrategia,⁵⁸ sobre todo la geoestrategia “americanista”. El propio jefe del Comando Sur, el almirante Kurt Tidd, ha señalado con insistencia y especial preocupación la influencia de Pekín en América Latina (como también de Rusia y de Irán) y su avance en el plano geoeconómico.⁵⁹

En materia comercial, mientras el porcentaje de las importaciones latinoamericanas desde Estados Unidos cayó de 50 por ciento en los años 2000 a 33 por ciento en 2016, en ese mismo período las importaciones latinoamericanas provenientes de China aumentaron de tres a 18 por ciento. Si bien podría argumentarse que en parte dichas exportaciones desde el gigante oriental son hechas por empresas transnacionales de origen estadounidense, dicha forma posfordista es profundamente cuestionada por las fuerzas nacionalistas de Washington por la pérdida de base industrial y, además, también es cierto que cada vez las empresas chinas desplazan a las del Norte global en segmentos de mayor complejidad desarrollan marcas propias, así como diseño y tecnología, desafiando su lugar de semiperiferia industrial en la división internacional del trabajo. Brasil, México, Chile, Perú y Argentina continuaron como principales socios comerciales de China en la región, con más de 70 por ciento del volumen total. América Latina es la segunda zona que recibe más Inversión Extranjera Directa (IED) desde el gigante asiático con 14 por ciento del total, luego de Asia. Desde el año 2003 se ha invertido más de 110 mil millones de dólares (hasta 2017), y más de la mitad fue en los últimos cinco años. La IED china estimada pasó de un monto promedio anual de 1 357 millones de dólares entre 2001-2009 a 10 817 en promedio durante 2010-2016, y la participación ponderada relativa de la misma como parte de la IED regional pasó de 1.67 a 6.30 por ciento.⁶⁰ El país que recibió más inversión desde China fue Brasil en los sectores minero, energético, de infraestructura y en la construcción de omnibuses eléctricos, entre otros. En segundo lugar, y con amplia diferencia respecto al monto, se encuentra Perú, luego Argentina, Cuba y Jamaica.⁶¹ Estados Unidos sigue siendo el principal socio comercial de América Latina y el Caribe, con un intercambio total por encima de los 763 mil millones de dólares (se redujo cuatro por ciento en 2017), mientras que el comercio entre China y América Latina ascendió a 260 mil millones dólares en 2017, con un aumento de 18.8 por

⁵⁸ Atilio Borón, *América Latina en la geopolítica del imperialismo*, Luxemburg, Buenos Aires, 2014.

⁵⁹ Audición de Kurt Tidd ante la Comisión de Servicios de las Fuerzas Armadas del Senado de Estados Unidos, 15 de febrero de 2018.

⁶⁰ Samuel Ortiz Velásquez, “Inversión extranjera directa de China en América Latina y el Caribe, aspectos metodológicos y tendencias durante 2001-2016” en *Economía Informa*, núm. 406, UNAM, México, septiembre-octubre 2017, p. 11.

⁶¹ Victoria Mujica, “Arremetida china en América Latina: ¿en qué países y sectores está invirtiendo más?” en *El Observador*, Montevideo, 7 de marzo de 2018. Datos de la Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China, coordinada por la UNAM, México.

ciento interanual. Sin embargo, vale destacar que aproximadamente dos tercios del comercio de Estados Unidos con la región es con México. Por su parte, Pekín planea aumentar su comercio a 500 mil millones de dólares hacia el año 2025 y la inversión hasta 250 mil millones de dólares.⁶² Este avance en la región implicó una profundización primario-exportadora de los países suramericanos y la pérdida de complejidad productiva junto con una disminución relativa del comercio intrarregional.⁶³

La decisión de la administración Trump de alejarse del TPP fue vista por muchos actores como una gran ventaja para China en las pujas geoestratégicas, con especial impacto para América Latina. En este sentido, Carrie Gracie, editora del gigante asiático de la BBC, afirma:

Durante años, Pekín escuchó decir a la administración del demócrata Barack Obama, el antecesor de Trump, que el acuerdo era una manera de formalizar el liderazgo estadounidense en Asia. China no está incluida en el acuerdo y Obama hizo todo lo posible para recordar que eso no era casualidad. En noviembre pasado, la agencia oficial de noticias china Xinhua describió el acuerdo como el “brazo económico de la estrategia geopolítica de la administración Obama para garantizar el dominio de Washington en la región”. Pero Trump ganó las elecciones del 8 de noviembre en parte por el resurgimiento de la hostilidad de los votantes hacia los acuerdos comerciales y la globalización. Estados Unidos es un poder en Asia cuando quiere, pero China es el poder que permanece, dirá Pekín. Así que ahora, ante esa percepción de vacío de liderazgo, China está lista para ocuparlo.⁶⁴

El “vacío de liderazgo” estadounidense descrito en el artículo citado impacta no sólo en la región Asia-Pacífico. Con la caída del TPP, el TTIP, la orfandad de la Alianza del Pacífico y las presiones proteccionistas de Estados Unidos sobre la región, incluso en países bajo la órbita de la potencia del Norte –como México, Colombia, Chile o actualmente Argentina–, China encuentra mejores condiciones para avanzar en su influencia en el terreno económico en América Latina y para que la llamada Nueva Ruta de la Seda, su gran proyecto geoestratégico, cruce las aguas del Pacífico.

⁶² También Rusia está tratando de establecerse en la región: su comercio con los países latinoamericanos aumentó seis veces desde 2000. A través de los años han sido firmados alrededor de los 200 acuerdos bilaterales, que cubren una variedad de los ámbitos de la cooperación. “El avance ruso-chino en América Latina: ¿qué tienen que esperar realmente los latinoamericanos?”, informe de LACRUS, disponible en lacrus.org/es/el-avance-ruso-chino-en-america-latina-que-tienen-que-esperar-realmente-los-latinoamericanos/

⁶³ Ariel Slipak, “Un análisis del ascenso de China y sus vínculos con América Latina a la luz de la Teoría de la Dependencia” en *Realidad Económica*, núm. 282, IADE, Buenos Aires, febrero-marzo 2014.

⁶⁴ Carrie Gracie, “Por qué la decisión de Trump de retirar a EE. UU. del Acuerdo Transpacífico (TPP) es una gran noticia para China” en BBC, Londres, 23 de enero de 2017.

En este sentido, para Pekín es importante defender la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), fundada en 2010 y que integra a 33 países de la región. Desde su inicio China remarcó el apoyo a la iniciativa de integración que, de fortalecerse, opacaría a la Organización de Estados Americanos, institucionalidad defendida por Estados Unidos y Canadá como el ámbito de negociación regional. Por ello, desde el gigante oriental se le dio especial importancia a la reunión con la CELAC, desarrollada en el mes de enero de 2018 en Chile. En dicho foro, tanto el canciller chileno como su par chino destacaron la acogida unánime que tuvo la iniciativa de incorporar a la región en la Nueva Ruta de la Seda.⁶⁵ Ya en la visita del presidente argentino Mauricio Macri a China en mayo de 2017, el presidente Xi Jinping proclamó que “América Latina es la extensión natural de la Ruta de la Seda marítima”, mientras felicitaba el apoyo argentino a la iniciativa⁶⁶ –apoyo que provenía de un gobierno que cuando asumió se había ubicado en el “occidentalismo” geopolítico y en línea con las instituciones e iniciativas de las fuerzas globalistas estadounidenses, pero que pronto se vio sacudido por un baño de realismo multipolar. Desde el *Wall Street Journal*, como también en numerosos medios angloamericanos, expresan su alarma ante esta situación: “También es evidente que Estados Unidos parece contento de retirarse de la región y ceder el liderazgo a China, una situación alarmante considerando que América Latina ha sido considerada por mucho tiempo como parte del territorio geoestratégico de los EE.UU.”⁶⁷

La Iniciativa de la Franja y la Ruta (conocida como BRI, por sus siglas en inglés) debe ponerse en el contexto actual de transición histórica mundial y el desarrollo de

⁶⁵ *Xinhua*, 24 de enero de 2018, y página oficial Foro China-CELAC, disponible en http://www.chinacelacforum.org/esp/ltdt_2/t1528275.htm

⁶⁶ Antonio C. Hsiang, “As America withdraws from Latin America, China steps” en *Wall Street Journal*, Washington D.C., 4 de enero de 2018 (trad. libre).

⁶⁷ *Ibidem*. Y continua Hsiang en su artículo: “Panamá es el ejemplo más reciente de un país latinoamericano que gira hacia China a expensas de Estados Unidos. Apenas cinco meses después de que China y Panamá establecieran relaciones diplomáticas oficiales, el presidente de Panamá, Juan Carlos Varela Rodríguez, visitó Pekín en noviembre de 2017. Durante la visita, Varela inauguró la embajada de Panamá en Pekín y la oficina del consulado en Shanghái, y adoptó 19 acuerdos y una declaración conjunta con su homólogo chino. Quizás el acuerdo más importante es la inclusión de Panamá en el BRI (...) El futuro de las relaciones entre Estados Unidos y Panamá es cada vez más incierto. Mientras Panamá busca apoyo y liderazgo en China, Washington puede, de hecho, considerarlo un problema potencial. El BRI contribuye al futuro de las relaciones chino-latinoamericanas de tres maneras. Primero, China está forjando nuevos mercados y exportando el modelo de expansión liderada por el estado. Segundo, China está construyendo infraestructura como herramienta diplomática y expandiendo su círculo de amigos al invitar a más países sudamericanos a unirse al Banco Asiático de Inversión e Infraestructura. En tercer lugar, China está extendiendo el BRI a las Américas y está ayudando a mejorar la conectividad de la región con el resto del mundo a través de proyectos como el cable de internet de fibra óptica transpacífico de 19 000 kilómetros propuesto desde China a Chile” (trad. libre).

una situación de creciente multipolaridad relativa. La lucha y cooperación entre polos de poder mundial tienen como protagonistas a dos poderes reemergentes: China, nuevo centro dinámico de la economía mundial y polo de poder con capacidad de desafiar el orden mundial vigente, y Rusia, potencia militar, hidrocarburífera y territorial euroasiática. Con la promoción por parte del gobierno de Estados Unidos del Tratado Trans-Pacífico, la declaración de Japón de su intención de adhesión en marzo de 2013 y el impulso del Tratado Trans-Atlántico de Comercio e Inversión se observa un avance geoestratégico sobre las periferias euroasiáticas; a lo que debemos agregar la expansión de la OTAN hacia Europa del Este y el estallido de los enfrentamientos en Ucrania en noviembre de 2013. Ello cambia la situación mundial y se perfila una nueva fase de la crisis. En este contexto, hacia septiembre de 2013 China comenzó a promover la BRI, convergiendo con una Rusia cada vez más inclinada hacia la construcción de una alianza de poder anclada en el espacio euroasiático. El BRI aparece como una iniciativa geoestratégica en plena lucha entre polos de poder. Y, a pesar de ello y de las presiones contrapuestas de Estados Unidos, hasta los gobiernos más alineados a Occidente (entendido como categoría geopolítica) se acercan a China y su iniciativa, atraídos sin duda por su peso económico y comercial. La situación de creciente multipolaridad relativa y redistribución del poder global, así como la fractura de Estados Unidos y la geoestrategia dominante en Washington propician dicha situación, de la cual América Latina y el Caribe no resultan ajenos.

En términos más específicos, se puede observar este aumento de la influencia china en la región a través de diferentes iniciativas. Una de ellas es la asociación de Giant Motors, del magnate mexicano Carlos Slim, con la empresa china JAC Motors para producir autos en México para su venta a América Latina. La primera se concentrará en las ventas internas y las exportaciones hacia el sur con la nueva asociación con la segunda, en lugar de mirar al TLCAN, pues pretende esquivar las políticas del gobierno de Estados Unidos. “Nosotros no dependemos del TLCAN en lo absoluto, ni para las exportaciones ni para los suministros”, afirmó Elías Massri, director ejecutivo de Giant Motors, en plenas y tensas negociaciones por el acuerdo. “Para nosotros, es aquí donde están las oportunidades”.⁶⁸ Otras de las iniciativas que se pueden nombrar como ejemplo es la Cumbre China-América Latina y el Caribe realizada en Punta del Este, Uruguay, en el mes de noviembre de 2017, en la que participaron casi 800 representantes políticos y empresariales de China. Una de las iniciativas que maduraron

⁶⁸ Jude Webber, “Carlos Slim se asocia a la empresa china JAC Motors para producir vehículos” en *Financial Times*, Londres, 29 de marzo de 2017. Según el artículo, la presión del gobierno de Trump para que las automotrices trasladen sus plantas y sus empleos de vuelta a Estados Unidos hizo que Ford abandonara la idea de construir una planta de 1 600 millones de dólares en México. En este escenario se da a conocer la apuesta de Slim.

en dicha cumbre y que luego Uruguay propuso de manera pública fue avanzar en un acuerdo comercial entre China y el MERCOSUR. También se nota una diferencia en el ejercicio diplomático: mientras el presidente chino Xi Jinping visitó América Latina durante 2017 (su tercer viaje a la región en tres años), Trump todavía no ha viajado a Latinoamérica. Tampoco viajó a la Cumbre de las Américas en Lima, convirtiéndose en el primer presidente de Estados Unidos en no asistir a esta cumbre en casi 25 años. Por su parte, el ministro de Relaciones Exteriores de China, Wang Yi, realizó su segundo viaje a Sudamérica en 14 meses, el último para la cumbre CELAC-China.

Conclusiones

La guerra comercial declarada por Donald Trump al mundo constituye una nueva etapa de la transición histórica que vivimos, de crisis del orden mundial, declive relativo de Estados Unidos, fractura en los grupos de poder y fracciones económicas dominantes, emergencia de potencias desafiantes, crisis económica mundial y “guerra mundial por pedacitos”, de acuerdo a la definición del papa Francisco. En este sentido, América Latina no es ajena a esta situación. Por el contrario, es parte fundamental tanto como periferia o semiperiferia en pugna, o a partir de la construcción de un polo de poder regional que intente quebrar o por lo menos aminorar la situación de dependencia y subordinación.

La agudización de la política proteccionista –o giro proteccionista– en la estrategia del nuevo gobierno de Estados Unidos está en relación con el cambio de correlación de fuerzas en Estados Unidos y en el polo de poder angloamericano, a favor de fuerzas “nacionalistas” y “americanistas” que expresan a un conjunto de fracciones de capital y grupos de poder. Es decir, no es producto de la ocurrencia de individuos que llegaron al poder por casualidad. La estrategia “*America first*” tiene de fondo una visión geopolítica. Y la política comercial de dicha estrategia está en relación con asegurar una sólida base industrial en Estados Unidos, impedir el desarrollo de rivales que desafíen su primacía (siendo fundamental en este sentido la batalla por la tecnología, las empresas estratégicas, el control del acceso a los recursos naturales) y utilizar la negociación comercial bilateral para conseguir objetivos políticos-estratégicos (geopolíticos y/o geoeconómicos).

El impacto sobre América Latina y el Caribe del giro proteccionista en la estrategia de Estados Unidos y sus posibles consecuencias son muy importantes tanto para los países de la región como para él mismo, ya que se trata de un territorio históricamente central para sus intereses. En principio, en la renegociación del TLCAN con México, pudo imponer sus objetivos. A su vez, las medidas proteccionistas han impactado en la región obligando a negociaciones comerciales bilaterales en las cuales también impuso

sus intereses: alineamientos geopolíticos, negociación de cuotas de importación por activos estratégicos, protección de ciertos sectores industriales mediante aranceles prohibitivos o negociación a la baja de cuotas de importación.

Sin embargo, existen movimientos en la región contrarios a la estrategia del gobierno de Estados Unidos y que muestran que ésta puede producir los efectos contrarios a los deseados. Resulta una limitante, incluso para generar consensos con los propios grupos de poder y fracciones económicas dominantes, identificadas a grandes rasgos con la visión neoliberal, la política de “palos sin zanahorias” o la puesta en crisis por parte de Washington de algunos de los preceptos fundamentales de la visión neoliberal, como por ejemplo la cuestión comercial. La firma de CPTPP puede ser vista como una respuesta político-estratégica al gobierno de Trump por parte de fuerzas globalistas y grupos de poder locales de orientación neoliberal, lo que marca un límite a la estrategia nacionalista-americanista. Por otro lado, los movimientos políticos regionales en las elecciones de México, Colombia, Venezuela, estarían indicando serias dificultades para una retomada de la hegemonía estadounidense en la región. En contraposición, Brasil —con la elección de Bolsonaro— muestra un alineamiento total y la posibilidad de protagonizar una política subimperialista, constituyéndose en polea de transmisión de los intereses dominantes de Washington en la región.

Sin embargo, habría que analizar hasta dónde el unilateralismo prepotente de Trump y la hispanofobia no refuerzan los sentimientos antiestadounidenses en América Latina. También abreva en fortalecer ciertas tendencias, el avance de China en América Latina —potencia devenida en el principal socio comercial de Suramérica y uno de los mayores inversores regionales—, como a su vez la presencia de otras potencias extra regionales hacedoras de la multipolaridad relativa y que verían con buenos ojos un retorno de las fuerzas favorables al regionalismo autónomo.

Fuentes consultadas

- Aparicio Ramírez, Mariana, “La política comercial hacia América Latina durante el primer año de gobierno de Donald Trump: ¿ruptura o continuidades?” en Casandra Castorena Sánchez, Marco A. Gandásegui y Leandro Ariel Morgenfeld, *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*, CLACSO, Siglo XXI, Buenos Aires, 2018.
- Arrighi, Giovanni, *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*, Akal, Madrid, 2007.
- Boron, Atilio, *América Latina en la geopolítica del imperialismo*, Luxemburg, Buenos Aires, 2014.

- Caputo Leiva, Orlando, “Crítica a la interpretación financiera de la crisis” en Dídimo Castillo Fernández y Marco Gandásegui (coords.), *Estados Unidos: más allá de la crisis*, Siglo XXI, CLACSO, México, 2012.
- CEPAL, “United States-Latin America and the Caribbean trade developments 2016-2017” en publicaciones de Naciones Unidas, Washington D. C., 20 de noviembre de 2017.
- Conceição Tavares, María y Fiori, José Luis, *Poder e dinheiro. Uma economia política da globalização*, Vozes, Rio de Janeiro, 7ª ed., 2017.
- Donnan, Shawn, “Trump nombra como representante de comercio a un proteccionista” en *Financial Times*, Londres, 5 de enero de 2017.
- EFE, “Trump ordena investigar si las importaciones de acero amenazan la seguridad nacional”, Washington, 20 de abril de 2017, disponible en <https://www.efe.com/efe/america/economia/trump-ordena-investigar-si-las-importaciones-de-acero-amenazan-la-seguridad-nacional/20000011-3243137>
- Harvey, David, *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo global*, IAEN, Quito, 2014.
- Irwin, Douglas, “The false promise of protectionism” en *Foreign Affairs*, vol. 96, núm. 3, Council on Foreign Relations, mayo-junio 2017, disponible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2017-04-17/false-promise-protectionism>
- Lawder, David y Jonathan Spicer, “NAFTA nations ‘nowhere near’ a deal: USTR Lighthizer” en Reuters, Washington D. C., 17 de mayo de 2018.
- Lipietz, Alain, *El posfordismo y sus espacios*, PIETTE- CONICET, Buenos Aires, 1994.
- Merino, Gabriel E., “Lucha entre polos de poder por la configuración del orden mundial. El escenario actual” en *Revista de Estudios Estratégicos*, núm. 1, CIPI, Instituto Superior de Relaciones Internacionales, La Habana, 2014, disponible en <http://www.cipi.cu/content/revista-de-estudios-estrat%C3%A9gicos-no-01>
- Merino, Gabriel E., “Tensiones mundiales, multipolaridad relativa y bloques de poder en una nueva fase de la crisis del orden mundial. Perspectivas de América Latina” en *Geopolítica(s): revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 2, núm. 7, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2016, disponible en <http://r8revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/51951>
- Merino, Gabriel E., “Proyectos estratégicos e integración regional en América Latina. El surgimiento de la Alianza del Pacífico, el fortalecimiento del regionalismo abierto y el retroceso del regionalismo autónomo” en *Relaciones Internacionales*, vol. 26, núm. 52, IRI, La Plata, 2017, disponible en <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/2075/3597>
- Merino, Gabriel E., “Los tratados comerciales y las luchas globales en la era Trump” en *Realidad Económica*, núm. 313, IADE, Buenos Aires, 2018, disponible en <http://>

- /www.iade.org.ar/articulos/los-tratados-comerciales-y-las-luchas-globales-en-la-era-trump
- Merino, Gabriel E., “Trump: la fractura en Estados Unidos y sus implicancias en la transición histórica actual” en Casandra Castorena Sánchez, Marco A. Gandásegui, Leandro Ariel Morgenfeld, “Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica”, CLACSO, Siglo XXI, Buenos Aires, 2018, disponible en https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/libro_detalle.php?orden=&id_libro=1442&pageNum_rs_libros=0&totalRows_rs_libros=1336
- Merino, Gabriel E., “Del apogeo ‘lulista’ a la destitución de Dilma. El devenir nacional popular neodesarrollista en Brasil” en *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, núm. 66, CIALC-UNAM, México, 2018.
- Molinero, Jorge, “El plan made in China 2025”, IADE, Buenos Aires, 2018, disponible en <http://www.iade.org.ar/noticias/el-plan-made-china-2025>
- Morgenfeld, Leandro, “Nuestra América frente a la reactualización de la doctrina Monroe” en Casandra Castorena Sánchez, Marco A. Gandásegui, Leandro Ariel Morgenfeld, *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*, CLACSO, Siglo XXI, Buenos Aires, 2018.
- Narodowski, Patricio y Lenicov, Matías, *Geografía económica mundial. Un enfoque centro-periferia*, Universidad Nacional de Moreno, Moreno, 2013.
- Navarro, Peter y Greg Autry, *Death by China: Confronting the Dragon-A Global Call to Action*, Pearson, Nueva Jersey, 2011.
- Navarro, Peter y Glenn Hubbard, *Seeds of Destruction: Why the Path to Economic Ruin Runs Through Washington, and How to Reclaim American Prosperity*, Pearson, New Jersey, 2010.
- Ortiz Velásquez, Samuel, “Inversión extranjera directa de China en América Latina y el Caribe, aspectos metodológicos y tendencias durante 2001-2016” en *Economía Informa*, núm. 406, UNAM, México, septiembre-octubre 2017.
- Pinkerton, James P., “Superpower showdown” en *The American Conservative*, Washington, 7 de noviembre de 2005, disponible en <https://www.theamericanconservative.com/articles/superpower-showdown/>
- Slipak, Ariel, “Un análisis del ascenso de China y sus vínculos con América Latina a la luz de la Teoría de la Dependencia” en *Realidad Económica*, núm. 282, IADE, Buenos Aires, febrero-marzo 2014.
- Suárez Salazar, Luis, *Estados Unidos vs. Nuestra América*, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 2017.
- Wallerstein, Immanuel, *Decline of American Power: The U. s. in a Chaotic World*, New Press, Nueva York, 2003.